

INTERIORIZANDO

Es el mismo Señor Jesús quien nos invita a anunciarlo a los demás. "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15).

- ¿Me descubro verdaderamente convocado por el Señor Jesús a anunciarlo a los demás?
- ¿Qué estoy haciendo de concreto para responder a este llamado?

Aunque es todo el mundo al que estamos llamados a evangelizar debemos ser conscientes de que la misión que el Señor Jesús nos encomienda no es fácil. Nuestro tiempo tiene muchos desafíos que necesitamos afrontar.

- ¿Cuáles son los mayores desafíos que el mundo nos presenta en el anuncio de la Buena Nueva?
- ¿Cuáles son mis principales dificultades personales para anunciar al Señor Jesús a los demás?
- ¿Qué medios concretos voy a poner para superar estas dificultades personales?

Nos dice el Papa Juan Pablo II: «*los Movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha. Por tanto, recomiendo difundirlos y valerse de ellos para dar nuevo vigor, sobre todo entre los jóvenes, a la vida cristiana y a la evangelización*» (Redemptoris missio 72).

- ¿Soy consciente de la importancia de los Movimientos Eclesiales para el apostolado de la Iglesia?
- ¿Qué tanto valoro el hecho de pertenecer al Movimiento de Vida Cristiana?
- ¿Cómo puedo, desde mis propias capacidades personales, ayudar en la misión del MVC de anunciar al Señor Jesús?

Las palabras que el apóstol San Pablo escribió a los Filipenses también son importantes para nosotros que queremos anunciar al Señor Jesús a los demás: "*Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres*" (Flp 4,4).

- Como cristiano coherente con su fe, ¿irradia cotidianamente una auténtica felicidad?
- ¿Suelo transmitir alegría a los demás en las ocasiones donde les anuncio al Señor Jesús?
- ¿Soy consciente de que no hay mejor apóstol que el que irradia el gozo de llevar al Señor muy dentro?

Como sabemos, la mejor manera de anunciar al Señor Jesús a los demás es a través del testimonio de nuestra propia vida. En este sentido, todos los momentos de la vida cotidiana son ocasiones concretas para hacer apostolado.

- ¿Me esfuerzo por testimoniar al Señor en los distintos momentos de mi vida cotidiana?
- ¿Qué cosas concretas puedo hacer para mejorar aún más este testimonio?

Pidamos a Santa María, aquella que acogió al mismo Señor en su seno inmaculado y lo testimonió con toda su vida, que interceda por nosotros en nuestra misión de anunciar al Señor Jesús a los demás.

Compartiendo la alegría

¡Madre mía!
¡Qué feliz estoy!
Quiero hoy contigo compartir
la alegría que tan intensamente vivo.
Deseo también pedirte
que me ayudes a participar a otros
el alborozo que me embarga,
pues estoy firmemente convencido
que la alegría, así como el amor,
son realidades que se difunden
por el testimonio y por la comunicación.
Amén.